

SEPARATA DEL LIBRO

HOMENAJE
A
ALFONSO ARMAS AYALA



EDICIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA

UN CASO DE BILINGÜISMO EN CANARIAS: LOS NOMBRES DE COLOR DE OVEJAS Y DE CABRAS EN LA ISLA DE EL HIERRO

POR

MAXIMIANO TRAPERO *

En homenaje merecido y gratificante memoria de Alfonso Armas Ayala, que fue quien primero se dio cuenta de la extraordinaria riqueza léxica que los pastores herreños tenían para la denominación de sus ganados.

1. EL MUNDO RELACIONADO POR EL PASTOREO: PERVIVENCIA DE UNA CULTURA ABORIGEN

Cuando los europeos redescubrieron las Islas Canarias en los siglos del primer Renacimiento, se las encontraron habitadas por unos hombres a los que dieron el nombre genérico de *guanches* (Trapero y Llamas 1999), especificados después por nombres particulares, según cada isla. Los de El Hierro eran los *bimbapes*¹, allegados a la isla, según estimaciones de la

* Catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

¹ *Bimbapes*, y no *bimbaches*, se llamaron los aborígenes de El Hierro, si hemos de guiarnos por la voz que de manera natural ha pervivido en el habla común de la isla hasta hoy. En la escritura y en la literatura referida a los indígenas de aquella isla se dice siempre *bimbache*, pero los hablantes naturales más «tradicionales» no dicen sino *bimbape*, incluso con una extensión de su significado de aplicación al hombre actual: «Este es un bimbape» dicen de alguien que es rudo, torpe, desmajeado o bruto, o que tiene un comportamiento primitivo; incluso dicen «¡Mira este bimbape!» para referirse a un animal (vaca, cabra, oveja, perro...) cuando hace algo imprevisto y que no es del gusto del amo. En esto, los herreños añaden a la voz *bimbape* un matiz semántico peyorativo que no tiene la voz *guanche* en el habla común del conjunto de las Islas, ya que ésta, como dice Pancho Guerra, se aplica figuradamente al hombre corpulento y forzado, por creer que eran esas las características más destacadas de los indígenas de las islas» (TLEC). La voz *bimbache* es un invento moderno, impuesto a partir de los estudios de Sabino Berthelot, en la segunda mitad del siglo XIX.

arqueología más autorizada aproximadamente unos 200 años antes de nuestra era (Jiménez Gómez 1993: 17-19). Por tanto, los *bimbapes* vivieron en la «Séptima Isla» (así llamada por ser la más pequeña del Archipiélago) alrededor de dos mil años, tiempo suficiente para configurar y desarrollar una cultura propia, netamente diferenciada de las del resto del archipiélago, según demuestra la arqueología. Ello, por sí, no tiene nada de excepcional, si consideramos que desde la conquista, en sólo seiscientos años de hispanización, poco más de una cuarta parte de lo que fue el período guanche, la isla de El Hierro se distingue también netamente de la demás Islas, entre otras muchas cosas, en la lengua, con una modalidad dialectal que hace del herreño «el mejor hablante del castellano de Canarias», según expresión común y generalizada, incluso entre los especialistas.

Son pocos los pueblos que, como el herreño (y el canario, en general), tienen tan cercana la prehistoria a su mundo actual. En las Islas Canarias el límite entre un tiempo y otro lo marca la llegada de los europeos, al comienzo del siglo XV: antes, la prehistoria; después, la historia. Pero si hubo entonces un repentino choque de culturas (un pueblo que vivía en el Neolítico con otro que estaba inmerso en el Renacimiento), hubo también después una mixtura de los dos pueblos y una influencia recíproca de sus dos culturas. Quienes afirman que después de la conquista castellana los *bimbapes* naturales (como los guanches del resto de las islas) se extinguieron, no tienen en cuenta que muchas de las costumbres de los primitivos siguieron practicándose sin apenas modificación hasta los tiempos más recientes. ¡Que se lo pregunten a los pastores más viejos que aún quedan en El Hierro! Hasta han conservado, en parte, el léxico de los *bimbapes* en una medida asombrosa. A las ovejas y cabras las siguen distinguiendo, según los colores, con nombres mayoritariamente guanches, como *firanca*, *cómbaca*, *ómana*, *jórana*, *mástuca* o *ambracásaca*; ellos mismos, los pastores, cuando permanecen en La Dehesa, viven en *juaclos*, como vivieron los *bimbapes*; como los primitivos, han usado hasta hoy los *majos* como calzado, y a su mochila la han seguido llamado *cairano*; los pastores de hoy han seguido vigilando sus rebaños desde las mismas *goronas* que construyeron sus antepasados *bimbapes*; algunos de sus ganados siguen siendo *guaniles*, es decir, viven sueltos, como los de los guanches; muchas de las plantas que comen sus animales siguen conservando los nombres que les dieron los naturales de la isla: *irama*, *tabaiba*, *calcosa*, *chirimina*, *tagasaste*, *sórame*, *julan*, etc. ¡Y qué decir de los innumerables topónimos que hacen de El Hierro una isla enigmática, plagada de nombres de exótica fonética: *Timbaromo*, *Guarasoca*, *Tajuntanta*, *Betenama*, *Timijiraque*,

Tenesedra, Asánaque, Tésera, Mencáfete, Bérote, Tembárgena, Tamájesa, Itámote, Ícota...! Muchas veces, cuando se escucha a los herreños nombrar los lugares de su isla, le parece a uno estar oyendo a gentes que hablan dos lenguas, como así es, en efecto, en el terreno de la toponimia.

Y no sólo en la toponimia. En muchos aspectos, en la isla de El Hierro no hubo una frontera nítida entre la prehistoria de los guanches naturales y la historia de los castellanos ocupadores. Conquistada la isla —mejor sería decir «ocupada» la isla en algunas partes por la primera expedición bethencouriana—, la «españolización» de los naturales fue una obra lenta, de siglos, y no momentánea y definitiva: una tarea que se realizó paulatinamente y sin ruido de armas —hablamos de El Hierro, no de otras islas—, a base de lo que se llama modernamente transculturización. No se explicaría de otra forma la pervivencia de las formas de vida de los pastores, su léxico y, sobre todo, el «tipo humano» guanche que, según René Verneau (1981: 270-279), pervivía en la isla de El Hierro, con los caracteres más señalados, en los finales del siglo XIX, cuando el antropólogo francés realizó su viaje por las islas.

2. ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE EL TEMA

Las denominaciones de color del ganado es tema tan curioso y de tanto interés lingüístico y lexicológico, que la bibliografía específica sobre él empieza a ser abundante. Hay estudios referidos en general a todo el Archipiélago, y con atención igual a todo el léxico (sin distinguir guanchismos de los hispanismos): Pérez Vidal (1963) y Alvar (*ALEICan*, vol. I, mapas 329-389). Los hay referidos a una isla en particular (o a una zona particular de una isla), también sin distinción de origen léxico: Navarro Artilles (1989 y 1990) y Morera (1991: 117-146 y 147-152) a Fuerteventura; Almeida (1990: 184-191) a Gran Canaria; y Barrios Rodríguez (1998: 141-142) a La Guancha de Tenerife. Los hay referidos al todo el Archipiélago en general, pero al léxico guanche en particular: Bethencourt Alfonso (1991: 276-280) y Rohlf (1954). Y los hay, por último, referidos específicamente a la isla de El Hierro, unos que no hacen distinción del origen del léxico y otros centrados exclusivamente en los guanchismos: Aguerre (1940), Armas Ayala (1944: 53), Álvarez Delgado (1946: 161-164 y 282-283), Álvarez Cruz (1995), Barrera Álamo (1985), García Mouton (1991), Galván Tudela (1997: 66-89) y Ramos (inédito, lo conocemos a través de Morera 1991: 141-145).

Si decidimos afrontar también nosotros esta parcela del léxico herreño es porque ninguno de los estudios citados anteriormente nos satisfacían, unos por demasiado parciales en cuanto al léxico recogido (algunos meramente anecdóticos), otros por lo muy deficientes que son en la definición de los términos, y porque ninguno abordaba el léxico en su integridad (guanchismos e hispanismos) y menos en la consideración de la estructura léxico-semántica que representan, verdadero objetivo de todo estudio lexicológico científico y moderno. Además, puestos en comparación los estudios anteriores, sobre todo en lo que se refiere a las descripciones de los colores, resultaban absolutamente indescifrables, o mejor aún, un verdadero mosaico multicolor para cada uno de los nombres, como si cada estudioso hubiera viera cosas distintas; un auténtico galimatías de definiciones, en donde la coincidencia es una pura casualidad. Por ejemplo, las ovejas de color *firanque*, que es un color simple y base de una multitud de posibles combinaciones, fue definido por Bethencourt Alfonso como 'de color gris o azuladas'; por Armas Ayala como 'canelosas oscuras'; por Álvarez Delgado como 'de color gris o revuelto de blanco y negro'; Rohlf dice que son 'de color gris oscuro'; Alvar, 'que tiran a negro'; y Barrera Álamo (que copia a Armas Ayala), que 'de color caneloso oscuro'.

Para ello, hicimos nuestras propias encuestas, partiendo de cero, entre los pastores de cabras y ovejas de la isla, especialmente en las localidades de El Pinar, Las Casas e Isora.

En **El Pinar** (también llamado Taibique) fueron nuestros informantes²:

- Fernando Gutiérrez Quintero, de 82 años, pastor de cabras y ovejas, retirado.
- Severino Quintero Hernández, de 60 años, pastor de cabras, en activo.
- Cristóbal Quintero Hernández, de 71 años, pastor de cabras, retirado.
- Juan Quintero González, 60 años, pastor de cabras y ovejas, en activo.
- Enrique Pérez Hernández, 58 años, pastor de cabras y ovejas, en activo.

En **Las Casas**:

- Manuel Padrón Montero, «Manolo Cachorra», de 55 años, pastor de ovejas, en activo.

² Las encuestas, sobre este asunto, se han extendido entre 1995 y 1998. Los datos referidos a la edad de cada informante se corresponden con el año 1995.

- Domingo González Machín, «Domingo Machina», de 59 años, pastor de ovejas, en activo.

En Isora:

- Juan Padrón Morales, de 74 años, pastor de cabras y ovejas, retirado.

3. PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS

Una declaración de principios debemos hacer. Los estudios anteriores al nuestro se atribuyen, si no con exclusividad, sí con absoluta prioridad, a las cabras, porque son éstas, y no las ovejas, las que mayor variedad denominativa admiten. Pues en El Hierro ocurre justamente al revés: los colores tienen sus particulares sistemas denominativos en cada tipo de ganado, pero es mucho más rico y mucho más interesante el de las ovejas. La razón viene determinada por el hecho de que el ovino es siempre el tipo de ganado predominante en El Hierro, al revés que en el resto del archipiélago, sobre todo en Fuerteventura. En Fuerteventura —nos dice Navarro Artiles (1989: 325)— se llama *ganado* a un hato compuesto fundamentalmente por cabras (si en él hay algunas ovejas es puro accidente); en El Hierro, por el contrario, el *ganado* es esencialmente de ovejas, con alguna que otra cabra.

Una corrección general debemos hacer también a lo dicho hasta ahora a este particular campo léxico de los guanchismos herreños y que afecta a todo el conjunto léxico. No son adjetivos, como dicen expresamente Álvarez Delgado (1946: 161) y Corbella (1996: 114), sino verdaderos sustantivos. Pudieron ser adjetivos en su origen (como todos los nombres de color), pero en la actualidad funcionan como nombres plenamente sustantivados: para los pastores herreños una 'oveja firanca' es, simplemente, *la firanca* y una 'oveja cómbaca', *la cómbaca*, lo mismo que si se llamaran *Lucera* o *Estrella*.

Y otra característica inicial. Como los propios pastores advierten, existen ciertas variantes en la denominación de algunos colores y en la combinación de éstos; estas variantes léxicas se dan entre pastores de pueblos distintos, pero también entre los varios pastores de un mismo pueblo. Sin embargo, el contenido de cada término es siempre el mismo, dentro de cada haz de variantes, aunque no lo parezca por la explicación que cada pastor da de cada término. Y menos por la explicación que han dado los estudiosos que se han adentrado en este campo.

Los nombres de color que los pastores de El Hierro dan a sus ganados constituyen una «terminología» (popular, no científica, desde luego), y como tal sus respectivos significados son unívocos, no ambiguos. Un nombre de color como *firanque*, por poner el ejemplo ya tratado, no puede significar cualquier color, es decir, no puede ser aplicado a las ovejas de cualquier color, pues entonces, propiamente, no significaría nada. Otra cosa diferente es que lleguemos a describirlo satisfactoriamente; porque una cosa es el significado y otro la descripción, aunque el objetivo que debe buscarse aquí, como en toda descripción lexicográfica, es la equivalencia exacta entre significante y significado, eso que en la técnica lexicográfica se ha dado en llamar «ecuación de igualdad» entre la *entrada* y la *definición*.

Las aparentes —y en ciertos casos, reales— diferencias en la descripción del color responden a varios hechos:

a) Al uso de distinta terminología: los pastores de El Hierro usan una terminología determinada, su propia y dialectal nomenclatura, mientras que los investigadores han querido «traducir» esa terminología a la nomenclatura del español estándar. Así, por ejemplo, Armas Ayala confunde (queremos decir que usa indistintamente) *bermejo* y *canelo*, mientras que Álvarez Delgado, Álvarez Cruz y Barrera Álamo establecen la oposición *canelo* / *bermejo*, como dos colores distintos, mientras que Rohlf s la oposición la establece entre *ceniza* / *canelo*.

b) Distinta percepción de las tonalidades dentro de cada color. Así, para el color 'bermejo' de las ovejas, encontramos las siguientes expresiones léxicas: *canelo claro* lo llaman unas veces Armas Ayala, Álvarez Delgado y Barrera Álamo, mientras que otras, Armas Ayala lo llama *bermejo canelo*, Álvarez Delgado, *bermejo subido*, y Barrera Álamo, *bermejo oscuro*.

c) Distintos criterios clasificatorios. Todos fijan las denominaciones en los rasgos más sobresalientes del color de cada animal, pero no siempre son coincidentes las observaciones. Unas, porque la denominación obedece a las manchas que la res tenga en el cuerpo, como es la *cómbaca*, pero otras el nombre se fija en el color predominante del cuerpo, como es en el caso de la *chocalla* o la *embracafiranca*, siendo irrelevante en éstas las manchas que la oveja pueda tener en patas y cara.

d) Descripciones que se copian de un autor a otro, cambiando alguna palabra o expresión, como es el caso de Barrera Álamo respecto a las descripciones de Armas Ayala. En este caso la copia es tan evidente que coincide incluso en los errores, como en varias denominaciones anómalas: *combaca*, *zorana*, *mastuca* y otras, escritas sin tilde, cuando todos los otros registros de estos términos son unánimemente esdrújulos.

De todo ello se deducen dos principios metodológicamente fundamentales:

a) La necesidad de utilizar una misma terminología en la descripción de los colores y unos mismos (simples o múltiples, pero diferenciados) criterios léxicos clasificatorios.

b) La necesidad de fijar previamente el *significado* (no la «designación») exacto de los nombres de los colores que los pastores de El Hierro usan para sus ganados, sobre todo de los que se utilizan con un valor dialectal. Porque bien sabemos que las estructuras semánticas de un campo léxico deben estudiarse dentro de los límites de cada lengua funcional.

Lo más adecuado sería traducir la terminología específica de los pastores herreños al léxico común español. Porque de «traducir» se trata, en toda la extensión del término, ya que no sólo son dos lenguas funcionales diferentes (el léxico de los pastores herreños y el español normativo general), sino propiamente dos lenguas históricas distintas, el guanche y el español. Así, *cómbaca* puede corresponder a 'bermejo' o 'canelo claro'; *mástuca*, a 'castaño' o 'canelo oscuro'; *firanque* a 'gris azulado', etc. Claro está que esa «correspondencia» lo es sólo para nosotros, los que no somos pastores de El Hierro y no usamos tales términos, porque para ellos los nombres guanches de color son elementos naturales de su lengua funcional y se integran en su sistema lingüístico junto a los otros términos castellanos, como *jumenta*, *bermeja* o *morisca*, de tal forma que no necesitan «traducir» el significado de la palabra guanche al español, porque cada término ocupa un lugar diferente y preciso dentro del sistema denominador de los colores del ganado; para ellos, una oveja *mástuca* no es una oveja 'de color canelo claro', sino, simplemente 'de color mástuque'; y la *bermeja* designa un color parecido al anterior, pero que en modo alguno puede ser confundido, pues cada uno de ellos tiene su denominación precisa, de la misma manera que un estudiante puede distinguir entre un 'cuaderno', una 'libreta' y un 'bloc', puesto a cada una de esas unidades semánticas le corresponde en el plano de la expresión un significante diferenciado, cosa que, seguramente, no podría diferenciar un pastor, por ejemplo.

Si todos estos nombres se convierten en sistema es porque sirven para clasificar conjuntos de elementos indefinidos en cuanto al número, y porque todos aquellos elementos del conjunto que reciben un mismo nombre, más que ser exactamente iguales (pues ya se sabe que la naturaleza no da elementos exactamente iguales), tienen unas características peculiares que los igualan en el nombre: en este caso, una característica de color.

4. LOS NOMBRES DE COLOR DE CABRAS Y OVEJAS

Bermeja / Bremeja: ‘color resultante entre blanco-amarillento-rojizo’ o ‘canelo claro’. Se aplica tanto a las ovejas como a las cabras.

Bermejo es voz común al español general, aunque en Canarias es de poco uso en el habla actual y vive sólo en los ámbitos más tradicionales y con referencia especial a parcelas léxicas conservadoras, como la toponimia. En cuanto a su significado, según el *DRAE*, es ‘rubio, rojizo’, y de ahí que el *DDEC* recoja precisamente para El Hierro la forma *bremejo* como ‘pelirrojo, que tiene rojo el pelo’ (cita que procede del *ALEICan*). Sin embargo, el término se aplica en Canarias a cosas, tierras y animales que tienen tonalidades diferentes, y que van desde el ‘rojo oscuro’, que dice Pestana que tienen las cabras de La Palma, al ‘rojizo’ de las vacas, ovejas y cabras, al color de la arcilla y al que tienen unas uvas denominadas *bermejuelas* (*TLEC*). Dentro del subsistema semántico del color ‘rojo’ en el que se encuadra, el término *bermejo* ocupa el lugar más bajo en la intensidad del color.

En la alternancia de variantes, la forma *bremejo*, por metátesis simple, en El Hierro es más usual en la toponimia que en la denominación del ganado.

Berrenda. Este nombre es más propio de cabras que de ovejas: ‘blancas con muchas pintas negras por todo el cuerpo’. Sólo cuando hay una oveja cercana a estas características se la precisa con la denominación *pin-tada berrenda*, como decimos más abajo.

El término *berrenda* se usa en el español general, según el *DRAE*, especialmente para el toro manchado de dos colores, pero en Canarias es término muy usado, aplicado a todo tipo de animales (cabras, ovejas, vacas, cerdos, gallinas) y hasta a cosas, como el gofio o las judías (*TLEC*).

Blanca. Nombre que se aplica tanto a ovejas como a cabras, y que coincide con el ‘blanco’ del español estándar, aunque en estos animales la tonalidad puede ser muy variante.

Blancafiranca: ‘oveja de medio alante blanca y de medio atrás firanca’; es decir, lo contrario de la *embracafiranca*. Esta denominación la dio Fernando Gutiérrez, pero sólo él. Manuel Padrón dice que esta combinación de color nunca la ha visto él en las ovejas; que teóricamente puede existir, pero que él no la ha visto nunca.

El nombre es resultado de la combinación de un elemento hispano, *blanco*, y de otro guanche, *firanca*, como ejemplo paradigmático que pue-

de citarse del sincretismo que se produjo en el terreno del léxico utilizado por los pastores herreños.

Blanca reblanca. Dentro de la amplia tonalidad del 'blanco', el pastor de Las Casas, Manuel Padrón, distingue la modalidad de la *blanca reblanca* o *blanca reblanquida* o *blanca reblanquida legañoso*, que es totalmente blanca, sin mancha alguna, incluso los ojos blancos. Esta denominación sólo se aplica a las ovejas.

Bragada / Bregada: 'cabra que tiene una franja en la parte trasera (o en la barriga) de distinto color al resto del cuerpo'. Voz reservada en exclusiva para las cabras.

Es voz común al español general. El *DRAE* lo aplica especialmente al buey (y a otros animales) «que tienen la bragadura de diferente color que lo demás del cuerpo». En Canarias es término aplicado al ganado vacuno y ovino, en el mismo sentido que en el español general, pero, además, se usa mucho con el sentido de 'hombre valiente, sin miedo, un poco matón' (*TLEC*), conforme a la acepción 3.^a del *DRAE*, fig. y fam., «aplíquese a la persona de resolución enérgica y fuerte».

Careta: 'cabra u oveja que tiene la cara de distinto color al resto del cuerpo'. Aunque también puede darse entre las ovejas, este tipo es más propio de las cabras.

Es voz de uso común en el español de Canarias y en el español general para toda clase de animales con la misma definición que damos nosotros.

Chocalla: 'oveja cuyo color predominante y uniforme del cuerpo es el bermejo amastucado' u 'oveja bermeja con pintas mástucas'.

Su etimología es discutible. Existe la voz *chocallo*, como dialectalismo occidental (leonesismo y portuguesismo), con el significado de 'cencerro' (*DRAE*). Y de ella derivadas, se usan en Canarias las voces *chocallar*, con el valor 'entrechocar dos objetos produciendo ruido', *chocallaría* 'divulgar secretos' y *chocallero* 'chismoso' (registradas en Tenerife, La Palma y Lanzarote, según el *DDEC*), aparte la voz *chocalla* aplicada al color de las ovejas, exclusiva de El Hierro. Chocan la forma y el significado que la voz tiene en El Hierro, tan precisos e inequívocos, frente a los otros usos del leonés y del resto del Archipiélago; pero es difícil postular un étimo guanche a la vista de la forma hispana.

Cogoteja (ver *Rebosada*): 'oveja con la parte delantera negra y la parte trasera blanca'. Exclusiva de las ovejas, y sólo en esta disposición.

El *DDEC* recoge la voz *cogoteja* como exclusiva de El Hierro, aplicada a las ovejas con 'el cuello de un color distinto al resto del cuerpo', y la pone en relación con *cogotera*, bien documentada en Canarias para el

collarón, el yugo o la gamella, es decir, para el apero que se pone en el cuello a los animales de tiro. La voz herreña *cogoteja*, puede explicarse por metátesis de *cogotera*, y ésta a su vez derivada de *cogote*, que el *DRAE* define como ‘parte alta y posterior del cuello’.

Cómbaca: ‘oveja de color bermejo predominante en el cuerpo, con manchas bermejas más intensas en la cara y patas’. Algunos pastores precisan que las manchas (a veces a rayas) pueden estar, además, en la barriga. Nombre exclusivo de las ovejas.

El origen guanche de este término es para nosotros indudable, aunque no figure en el *Monumenta* de Wölfel y el *DDEC* lo dé sólo como guanchismo probable. Y es exclusivo de El Hierro.

Cómbaca jumenta: ‘oveja cómbaca en que las manchas tiran a negro’.

De colores. Lo más característico de esta oveja es la diversidad de colores que tiene en todo el cuerpo, sin que se sujeten a una posición fija ni sean uniformes. En realidad, tiene todos los colores: de ahí el nombre. Y es voz aplicada sólo a las ovejas.

Embracafiranca: ‘oveja de medio alante franca y de medio atrás blanca’, justo al revés que la *blanca franca*, que tiene la combinación de colores en disposición contraria.

El origen guanche de esta voz es indudable, siendo exclusiva de El Hierro. Y además, debe hacerse constar que es voz compuesta de dos elementos, los dos referidos al color de las ovejas, el segundo de los cuales, *firanca*, aparece de forma independiente, mientras que el primero, *émbraca*, *ámbraca* o *ámbraque*, aparece siempre vinculado a un término compuesto. El significado de *firanque* es inequívoco, como se dirá en su entrada correspondiente, mientras que el de *émbraca*, al no aparecer solo, hay que deducirlo de sus combinaciones *embracafiranca* y *ambracasaca*: *ámbraca*(ca) es la denominación guanche del color ‘blanco’. Y queda en la duda si el segmento *-ca-* forma parte del primer elemento *ámbraca-* o del segundo *casaca*.

Embracasaca / Embrácasa / Ambrácasa. Nuestros informantes de Taibique dicen indistintamente *embrácasa* y *ambrácasa*, aunque con predominio de la primera variante; los de Las Casas dicen sólo *embracasaca*; pero todos coinciden en la definición: ‘oveja de medio alante bermeja y de medio atrás blanca’, y en que es voz exclusiva de las ovejas.

En cuanto al origen guanche del término, sirve lo dicho en la voz anterior, con la duda de la pertenencia del segmento *-ca-*.

Entojada: ‘oveja blanca con manchas negras en los ojos’. Coinciden en su descripción todos los pastores. Y la atribuyen sólo a las ovejas.

Es voz común al español general, especialmente para los animales. Según el *ALEICan*, *entojado* es un 'animal calzado, con las patas de color distinto al resto del cuerpo' (recogido en un solo punto de la isla de El Hierro). Y el *DDEC* añade una segunda acepción también exclusiva de El Hierro: 'oveja blanca con los alrededores de los ojos de color negro'.

Nuestra descripción de las ovejas llamadas *entojadas* es inequívoca, coincidente con la segunda acepción del *DDEC*, no con la del *ALEICan*. Llorente Maldonado, comentando esta voz herreña, dice que debe tener su origen en la voz *antojo* 'lunar, mancha de distinto color, por antojo no satisfecho de la madre' (*TLEC*), según explica el *DRAE* en su 3.^a acepción. Así lo creemos nosotros también.

Estrellada: 'cabra con una mancha pequeña en la frente'.

Estrella o *estrellada* son voces comunes del español general, aplicados a determinados animales con una mancha en la frente de distinto color al resto del cuerpo. En El Hierro se aplica exclusivamente a las cabras, en combinación con las cabras *luceras*, que son de manchas mayores, y en oposición a las ovejas negras, con una pinta blanca en la frente que se llaman *manajaisas*.

Exínafa (ver *Loran* y *Negra*). Esta voz la cita Bethencourt Alfonso (1991: 279), como propia de los pastores herreños para las ovejas 'de color negro blancasco'. Pero por más que hemos preguntado por ella a todos nuestros informantes (pastores y no pastores), ninguno dijo haberla oído nunca, ni menos haberla usado. Sin embargo, uno de ellos, Manuel Padrón, de Las Casas, dijo que a ese color, tanto para ovejas como para cabras, se le llamaba *negro lora* o, simplemente *lora*.

No nos cabe la menor duda del origen guanche del término *exínafa*, acorde con la fonética y acentuación esdrújula de tantos otros términos guanches herreños del color del ganado, pero hemos de certificar su desaparición del habla actual de El Hierro, como sin duda ocurrió con tantos otros, sólo que en este caso, hemos podido contrastar su vigencia (a finales del siglo XIX, cuando Bethencourt Alfonso recogió sus materiales lingüísticos) y su desaparición (a finales del siglo XX).

Firanca. El término *firanca* es usual en el habla popular de El Hierro no sólo para referir un color característico de las ovejas (y también de las cabras), sino para referir un color en general, que podríamos caracterizar como 'gris azulado', y en ese caso tanto se usa el femenino *firanca*, como en masculino *firanque* (nunca *firanco*, en contra del registro que recoge el *DDEC*), y en plural *firanques*.

Respecto al tipo de color que *firanque* sea en las ovejas, nuestros in-

formantes de Taibique dicen 'negro u oscuro' (Fernando) y 'melado, negro bermejo' (Severino, advirtiendo éste que también le da este nombre a las cabras). Con mayor precisión, los pastores de Las Casas (Manuel y Domingo) dicen 'azulado' o 'gris azulado' (el color característico de las palomas, para distinguirlo del *bermejo* 'rojo-amarillento'). Todos coinciden en que lo más característico es el color uniforme y «completo» *firanque* por todo el cuerpo, de un solo color, aunque pueda tener después la cara y las patas de otro distinto o con manchas. Por su parte, Severino precisa que hay dos clases de *firanques*: en las ovejas, el *firanque* puro y el *firanque azulado*; y en las cabras, el *firanque* y el *firanque quemado* (más oscuro que el de las ovejas). Y este mismo informante añade que las cabras que en El Hierro se llaman *firancas*, en Fuerteventura las llaman *meladas*.

El origen guanche del término es indudable, siendo, además, exclusivo de El Hierro.

Gamita: 'cabra de color bermejo, con la parte alta negra'. Voz exclusiva de las cabras. Próxima a la *jumenta*.

El *DDEC*, que recoge esta voz como exclusiva del ganado de El Hierro, dice que deriva de *gamo*, por aplicación del color característico de estos animales a las cabras; pero podría, quizás, pensarse que el étimo, en este caso, es *gama* 'gradación de colores'.

Íncana. Este nombre que se da sólo a las cabras. La descripción del color es algo diferente, según los pastores. Severino Quintero dice que se aplica a las cabras que tienen el cuerpo de un color uniforme (sea negro, bermejo, etc.) y una mancha blanca en la parte trasera. Juan Quintero dice que es la 'negra o firanca con un lunar en la barriga'. Y otros, más imprecisamente, que es la 'cabra medio alante bermeja y medio atrás blanca'. Quienes esto dicen, la asemejan, por una parte, a la oveja *embracasaca* y, por otra, a la oveja *tajarrona*. En realidad —nos dice Severino—, el nombre de *íncana* se usa poco ya, prefiriéndose el de *tajarrona*.

El nombre es de indudable origen guanche, aunque no lo encontramos registrado en ningún otro lugar (ni aparece en el *TLEC* ni en el *DDEC*), a excepción de Bethencourt Alfonso (1991: 280), quien recogió las variantes *Íncan* e *Íncana*, con la combinación de color 'blanca y firanca', pero sin precisar si para ovejas o cabras. Voz exclusiva de El Hierro.

Jórana: 'oveja de color mezclado, entre bermejo, firanque y negro, y con la barriga abermejada', de color muy parecido al de la *majorera*, pero ésta más blanca.

Nombre también de indudable origen guanche y exclusiva de El Hierro. Pero sólo de ovejas, y no como dice el *DDEC* de cabras y ovejas.

Jumenta. Nombre que se usa, en El Hierro indistintamente, para ovejas y cabras, aunque con diferencias en el plano del contenido. Las ovejas tienen una combinación de muchos colores, aunque con predominio del bermejo en el cuerpo y la cabeza anegrada. Ésta es su característica principal. En el caso de las cabras, las descripciones son más variantes: 'cara y barriga negra y el resto castaño', o 'bermeja y el espinazo negro', o 'rojizo oscuro, canelo'.

El nombre es de origen románico, sin duda, pero con la referencia de color sólo se registra en El Hierro (tanto sea en el ámbito canario como del español general). Es posible que derive de *jumento* 'asno', por el color frecuente de éstos. Álvarez Delgado dice *ajumenta*, y lo da como castellanismo, «de color pardo o de *jumento*».

Lora (ver *negra*). Sólo uno de nuestros informantes, Manuel Padrón, al preguntarle nosotros por la voz *exínafa*, dijo que había varias clases de negro, entre ellos el *negro lora* o, simplemente *lora*, que se aplica a las ovejas y cabras que son de un color 'negro blancasco'.

La voz *lora* no la hallamos documentada, como entrada independiente, en ninguno de los diccionarios dialectales canarios; sólo el *DDEC* cita la expresión *vieja lora* (recogida en Fuerteventura, Gran Canaria y Lanzarote), aplicado al conocido pez, propio de Canarias, que tiene combinados los colores gris y rojo con manchas amarillas. En nada parecido al color de cabras y ovejas de El Hierro. Quien sí explica el nombre herreño es el *DRAE*, en la segunda acepción de *loro*: «de color amulatado, o de un moreno que tira a negro», que es lo mismo que la definición de nuestro informante, sólo que expresado al revés.

Lucera: 'cabra con una pinta blanca o lucero en la frente', conforme a una denominación muy extendida en el español para toda clase de animales, especialmente vacas, con estas características. Se distingue de la *estrellada* porque la mancha de ésta es más pequeña. Manuel Padrón precisa que es voz exclusiva de cabras. Y añade que «es nombre, no color», es decir, nombre propio de una cabra en particular, no común a todas las cabras que tengan esa característica. No hemos podido precisar esta cuestión entre otros pastores.

Majorera: 'oveja con el cuerpo de un color entremezclado de bermejo, firanque y negro, con algunas manchas blancas', lo que le da ese aspecto más blanqueado que a la *jórana*. La cabeza y las patas suelen ser también blancas, aunque estos rasgos no sean distintivos.

El nombre *majorera*, procede del étimo guanche *majo*, que era la voz con que se denominan los aborígenes de Fuerteventura y Lanzarote, se-

gún consta expresamente en las Crónicas y primeras Historias de Canarias. También en la propia isla de El Hierro existió (y pervive en el habla de los pastores, sobre todo) la voz *majo*, pero con otro sentido distinto: 'calzado rústico del pastor', que debe proceder de la época de los bimbapes y que han seguido usando los pastores herreños hasta hace pocos años. Pero no creemos que sea éste el origen de la voz *majorera* aplicada al color de las ovejas herreñas. Al contrario, el término *majorero*, *a* es hoy de uso corriente en todo el Archipiélago para denominar a los oriundos de Fuerteventura. Según nos explicó algún pastor herreño, el nombre *majorera* se aplicó a unas ovejas que se introdujeron en El Hierro procedentes de Fuerteventura con ese color característico. Pero es guanchismo, en todo caso; específicamente, una raíz guanche y un morfema derivativo hispano.

Manajaisa. Este tipo de oveja tiene una extraña coincidencia en la descripción de todos los autores que han tratado el léxico herreño: es la que mayor número de variantes tiene en cuanto al significante, pero la más uniforme en cuanto a la descripción del color. Para nuestros informantes es: 'oveja con el cuerpo negro y con una pinta blanca en la cabeza', o 'negra con la cabeza blanca'.

Manajaisa es voz de indudable origen guanche y es, además, exclusiva de El Hierro. Pero considerando su significante, y sus variantes, sobre todo la recogida por Bethencourt Alfonso, cabría pensar que se trata de una voz compuesta, cuyo primer elemento fuera *ómana*, voz que, efectivamente, existe y tiene independencia en el léxico pastoril herreño, y cuya vocal inicial se pierde en el compuesto, y el segundo elemento fuera el segmento *jaisa*, que no lo hallamos de manera independiente, pero sí suficientemente documentado en otras formas, tales como *ombrajajaisa* (ver *embracasaca*), *embrajajaisa* y este *manajaisa*. La segunda de estas formas, no la habíamos citado hasta ahora, pero aparece en la relación de nombres aplicados al color del ganado de El Hierro de Bethencourt Alfonso (1991: 279) con la referencia del contenido 'oveja negra con un muslo blanco'. Ninguno de nuestros informantes citó este nombre de *embrajajaisa*, y ninguno lo reconoció cuando expresamente preguntamos por él, pero de ser cierta nuestra suposición, entonces el segmento *jaisa* debió significar 'negro' en la lengua guanche, pues esa característica de color es la que tiene en todos los compuestos en los que aparece. Tendríamos, pues, dos segmentos léxicos guanches, no independientes, pero perfectamente identificables, que han llegado hasta la actualidad conservando su significado original y dándose a los compuestos léxicos en los

que aparece: por una parte, *jaisa* 'negro', y por otra, según ya comentamos, *embra(ca)* 'blanco'.

Manchada: 'oveja de cuerpo blanco con pintas firancas'. Nombre sólo de ovejas.

Del sentido general que tiene *mancha* en el español general como 'parte de alguna cosa con distinto color del general o dominante en ella' (sin aplicación aquí del sema añadido de 'sucio'), se pasa al uso específico que tiene en El Hierro para el color de las ovejas 'con pintas firancas'. Sin embargo, el término se ha recogido en Canarias con muy variantes contenidos: aplicado a las vacas blancas y negras, a los animales calzados y a los caballos blancos con manchas de otro color.

Manchada melada. Variante léxica que se usa para la 'oveja de cuerpo blanco y pintas mástucas'.

Mástuca: 'oveja de color uniforme entre bermeja y firanca', o, simplemente, 'de color castaño' o 'canelo oscuro'. Pero es color simple y uniforme. Y se da sólo en las ovejas.

El masculino de *mástuca* lo hacen nuestros informantes siempre *mástuque*, y los plurales respectivos *mástucas* y *mástuques*.

Voz de indudable origen guanche y exclusiva de El Hierro.

Mérusa. En la descripción de este tipo de animales hay ciertas desavenencias entre nuestros informantes. Manuel Padrón y Domingo González, de Las Casas, dicen 'oveja o cabra de cuerpo blanco y muchas pintas bermejas en todo el cuerpo'; Fernando Gutiérrez, de Taibique, dice 'cabra blanca bermeja', y José Padrón Machín (que no fue pastor, pero sí buen conocedor de las tradiciones herreñas) la define como 'rameada de color del blanco al negro, pasando por el amarillo, rojo o pardo'. Fernando especifica que este nombre es sólo de cabras, mientras que Manuel y Severino Quintero se lo dan también a las ovejas. Severino precisa que la *mérusa* en las cabras es inconfundible, mientras que en las ovejas es color parecido al de las *pípanas*. Y Manuel, por último, que, en las ovejas, la *mérusa* tiene más de bermejo que de blanco, aunque también existen ovejas *pípanas* con más blanco que bermejo.

Una curiosidad gramatical: al carnero de este color se le llama *méruise*, nunca **méruso*, y el plural masculino se hace *méruces*.

Voz de origen guanche, exclusiva de El Hierro.

Morada. Nombre reservado sólo para las cabras del color 'morado', correspondiendo éste, según el *DRAE*, 'entre carmín y azul'.

Morisca. Nombre reservado para las cabras, de color azulado oscuro, entre firanque y negro. El equivalente a este color entre las cabras *moriscas*

sería el de las ovejas *firancas*. Y Manuel Padrón nos precisa que la cabra que en El Hierro se llama *morisca* es la que en Gran Canaria se llama *rusia*.

El término *morisco*, a no aparece en el *DRAE* con el sentido de color. Sin embargo en Canarias tiene dos sentidos particulares (aparte del general referido a los moros): primero, el de 'dañino', aplicado a la planta llamada *inciense morisco* o *salvaje* (*Artemisa thuscula*), que no comen las cabras (al revés que el *inciense manso* que les es muy apetitoso), y segundo, aplicado a los animales, el 'de color gris', aunque definido éste de muy distinta manera: como «blanco y gris oscuro», como «blanco y negro entremezclado», «res parduzca o grisácea», etc. (*TLEC*).

Negra. Nombre que se da indistintamente a cabras y ovejas que coinciden con el color 'negro' del español estándar, como color uniforme y simple. Sin embargo, en la realidad de un rebaño de ovejas o de cabras pueden advertirse muchas «clases de negros», para las que no hay diferenciación léxica. Sólo en dos casos nuestro informante principal Manuel Padrón especificó el nombre de *negra lora*, o simplemente *lora*, para las ovejas que tienen un color 'negro blancasco' (las que Bethencourt Alfonso llamó *exínafa*), y el nombre de *gris oscuro* para referirse a un carnero.

Ómana: 'oveja con el cuerpo de color firanque uniforme y con blanco en lo alto de la cabeza' o 'azul el cuerpo y blanca la cabeza'.

El origen de la voz es, sin duda, guanche, y su uso exclusivo de El Hierro.

Omanamástuca / Ómana mastucada. La primera variante únicamente la cita Bethencourt Alfonso (1991: 280) para la 'oveja bermeja con pintas firancas'. Nuestro principal informante, Manuel Padrón, reconoce el nombre, pero él dice mejor *ómana mastucada* y con una combinación de color diferente, el de 'oveja firanca con pintas blancas'.

Se trata, por tanto, de una composición léxica de dos elementos guanches para una res que tiene combinados los dos colores referidos por cada componente léxico.

Pípana / Puípana. Nuestros informantes de Las Casas dicen 'oveja con el cuerpo blanco y con pintas bermejas en cualquier parte', mientras los de Taibique dicen sólo 'oveja blanca con pintas'. El color es parecido al de las *mérusas*, como dijimos. Sólo que el nombre de *mérusa* es más propio de cabras (aunque también puede dársele a las ovejas), mientras que el de *pípana* es exclusiva de las ovejas.

La voz es de origen guanche, sin duda, pero no es exclusiva de El Hierro. Otras variantes se han recogido en otras islas del archipiélago:

puipana hemos recogido nosotros en Gran Canaria y *puipana* y *poispana* en Fuerteventura, aunque, fuera de El Hierro, se aplica siempre a las cabras. Por tanto, esta es la voz guanche aplicada al color del ganado de mayor distribución interinsular.

Pintada. La información recogida de nuestros informantes se refleja en el significado 'cabra u oveja combinada de blanco y negro'. Nosotros la vemos con blancos y negros alternativos, distribuidos por todo el cuerpo sin una fijación determinada, pero no con pintas, sino con manchas grandes o franjas de color. Severino Quintero, sin embargo, nos dice que las cabras con esta denominación son blancas con pintas negras. Manuel Padrón, por su parte, precisa que a las ovejas de este color también se las llama *pintada blanco y negro*.

El *DRAE* define *pintado* como «naturalmente matizado de diversos colores». El *TLEC* recoge el término aplicado en Canarias específicamente al jilguero y genéricamente a varios animales (ovejas, cabras, vacas y gallinas).

Pintada berrenda. Según explicamos más arriba, el nombre de *berrenda*, aplicado en El Hierro a ovejas y cabras, coincide básicamente con el significado del español general 'manchado de dos colores' (*DRAE*), si bien los pastores herreños precisan 'blancas con muchas pintas menudas negras en todo el cuerpo, o al revés'. Pero sí existe en El Hierro una particularidad designativa: según nos dicen los pastores, el nombre de *berrenda* se aplica prioritariamente a las cabras, pues no existe un tipo de oveja típicamente 'berrenda'; sólo cuando hay una oveja parecida a esa descripción se la llama *pintada berrenda*.

Rebosada (ver Cogojeta): 'oveja con la parte delantera negra y de medio atrás blanca'. Sólo para las ovejas y siempre en esta misma disposición de los colores. Igual que las *cogojetas*.

Nos encontramos aquí con el único caso en que los pastores de El Hierro utilizan dos denominaciones sin diferenciación alguna. Manuel Padrón lo explica diciendo que *rebosada* es el nombre antiguo, el tradicional, el único utilizado por los pastores viejos de la isla, pero que fue a partir de los años 50 de este siglo cuando empezó a llamarse también *cogotejas* a las ovejas de este color, a partir de un carnero traído a El Hierro desde Gran Canaria con ese nombre.

No hallamos fácil explicación para la desviación semántica de la voz *rebosada* al color de una oveja, desde el sentido etimológico de 'abundante en demasía en una cosa' que tiene *rebosar* en el español general, y de donde, sin duda, proviene, pues el nombre de *rebosada* se le da a la

oveja por el color negro de sus partes delanteras, en contraste con el del resto del cuerpo.

Rubana: ‘cabra de color amarillento’, que ni es blanca ni bermeja, precisa Severino Quintero, sino que está entre el blanco y el amarillo, con predominio del blanco. Voz exclusiva de las cabras. Sin embargo, en cuanto al término —nos precisa el mismo Severino—, *rubana* es un nombre antiguo, que usaban los pastores viejos; hoy a ese tipo de cabras se les llama *amarillas*, y son parecidas a las *gamitas*.

No hallamos la voz *rubana* citada en las fuentes acostumbradas, pero sí en dos diccionarios dialectales canarios actuales, en los dos casos como propia de El Hierro. El *DDEC* dice ‘cabra con el lomo canelo y el vientre gris’ (no cita la fuente; no viene en el *TLEC*). Y el *Dicc. can.* dice «cabra de color claro con una mancha de color oscuro en el lomo».

Estas dos informaciones, aunque no lo parezcan, pueden referir un mismo tipo de combinación de color, pero difiere de la nuestra, que se halla más acorde con el significado etimológico de la voz español *rubio*, de la que, sin duda, procede: ‘de color parecido al del oro’, dice el *DRAE*. No documenta el diccionario académico la forma *rubiana* (ni *rubana*), pero que hay que admitir como desarrollo del sistema de la lengua, al igual que *rubial*, éste sí registrado en el *DRAE*, con el significado ‘que tira a color rubio’.

Sénaca: ‘cabra de medio adelante blanca y de medio atrás bermeja’, justo al revés que la *incana*. Los dos son nombres exclusivos de cabras. Según Manuel Padrón, con esta distribución del color no existe paralelo entre las ovejas. La distribución de color contraria en las ovejas se corresponde con la *ambracasaca*.

El nombre de *sénaca* es poco usado, y lo conocen pocos pastores. Manuel Padrón, por ejemplo, aunque él es pastor de ovejas, no lo ha oído nunca; él a ese tipo de cabras las llamaría *cabras tajarronas*. Sin embargo, Fernando Gutiérrez, que fue pastor de ovejas y cabras, y Severino Quintero, que lo ha sido siempre de cabras, sí lo reconocen y usan, aunque este último dice que la combinación de color también puede ser al revés, es decir, de medio alante bermeja y de medio atrás blanca.

Sobra decir que es término de origen guanche y exclusivo de El Hierro.

Sínafa. Este nombre sólo lo recoge Bethencourt Alfonso, como ‘oveja blanca con hocido bermejo’. Ningún pastor de El Hierro lo utiliza en la actualidad; sólo Fernando Gutiérrez, el más viejo de nuestros informantes, recuerda que su abuela, efectivamente, llamaba *sínafa* a este tipo de ovejas, con las mismas características descritas por Bethencourt Alfonso.

De haber sido *sínafa* nombre exclusivo de las ovejas, éstas se parecerían a las cabras *mérusas*, que son 'blancas con pintas bermejas en la cara (y en el resto del cuerpo)'.

Sínafa es voz de indudable origen guanche, y exclusiva de El Hierro, acorde a tantos otros nombres de acentuación esdrújula. Si no ha sido recogida hasta ahora en ningún repertorio lexicográfico dialectal, siendo tan llamativa, es porque éstos no han tenido en cuenta la extraordinaria obra de Bethencourt Alfonso, inédita hasta 1991, sobre todo la referida a la lengua guanche. Es de destacar, por otra parte, la proximidad -casi identidad- fonética entre esta voz y *exínafa*, hasta el punto de que podría pensarse se trataran de dos variantes de expresión, más cuando son citadas por un mismo autor, pero sus referencias de contenido son muy diferentes, imposible de confundir: la *sínafa* es una oveja predominantemente blanca, mientras que la *exínafa* tiene el negro como color predominante.

Tajarrona. El nombre de *tajarrona* se aplica tanto a las ovejas como a las cabras, aunque sus colores no sean en los dos casos exactamente iguales. En las ovejas, la *tajarrona* es la 'de color negro con las caderas blancas' (la distribución de color contraria en las ovejas no se da nunca), mientras que las cabras *tajarronas* tanto pueden ser 'con blanco atrás y negro adelante, o al revés'. Además, en el caso de las cabras la combinación predominante es el blanco y el bermejo, más que el negro.

En caso de ser ovejas, la distribución del color es parecida a las *rebosadas* o *cogotejas*; y en caso de cabras a las *íncanas*.

Es nombre que no encontramos en ningún registro, excepto en el DDEC, que lo da como exclusivo de El Hierro (no dice la fuente) y referido sólo a las cabras: 'que tienen en la parte trasera manchas grandes de distinto color que en el resto del cuerpo'. A pesar de no aparecer en el DRAE, *tajarrona* no es nombre guanche; deriva de *taharra*, por aspiración de la *-h-*, nombre que sí se documenta en otras islas (y en Salamanca) para designar a la 'soga que sujeta la albarda e impide que se corra adelante, al rodar las ancas de la bestia de carga'. Se trataría, pues, de un cambio semasiológico por metonimia, al tomar la parte trasera del animal como elemento de color característico y distinguidor.

Zorra. Este nombre lo recogimos sólo de un informante, de Juan Quintero González, quien se lo da con exclusividad a la 'cabra negra retinta'.

En otro sentido, Severino Quintero dice que el nombre de *zorra* (pronunciado siempre /sóřa/), él lo vincula, no con el color, sino con el comportamiento de ciertas cabras que acostumbran ir siempre las últimas, bus-

cando los laterales para comer de cualquier árbol, hierba o pasto que encuentren por el camino.

De entre las varias acepciones que *zorra* tiene en el español, no hallamos en el *DRAE* ninguna referida al color, y que explique, por tanto, el sentido de Juan Quintero, pero sí el sentido que le da Severino, como 'persona astuta y solapada', trasladando a las cabras un comportamiento que el *DRAE* atribuye a las personas.

5. ESTRUCTURAS LÉXICAS Y SEMÁNTICAS DE LOS NOMBRES DE COLOR DE OVEJAS Y CABRAS

Tres tipos de conclusiones se deducen del estudio anterior, que resumimos aquí y desarrollaremos en apartados siguientes (excepto en lo referente a la procedencia etimológica, que ya ha sido estudiado en lo que precede):

1. El paradigma léxico 'nombres de color de cabras y ovejas' en la isla de El Hierro lo constituyen indistintamente, y juntas, voces de origen guanche y voces de raíz hispana (o iberorrománica), y además en una proporción equivalente: 20 guanchismos y 23 hispanismos.

2. El conjunto léxico 'nombres de color de cabras y ovejas' de El Hierro se compone de dos subsistemas semánticos perfectamente diferenciados: por una parte, 'nombres de ovejas' y, por otra, 'nombres de cabras', a cada uno de los cuales corresponde un paradigma léxico particular, con alguna neutralización.

3. En ambos subsistemas, los rasgos semánticos funcionales con capacidad de diferenciación léxica responden a dos criterios complementarios:

- a) 'tipo de color',
- b) 'localización y distribución del color'.

De estos dos criterios, el más importante es, sin duda, el primero, responsable de la mayor parte de la diferenciación léxica, tanto en ovejas como en cabras, mientras que el criterio semántico de la localización del color es minoritario.

5.1. VOCES PREHISPÁNICAS Y VOCES HISPÁNICAS

5.1.1. *Tres tipos de unidades léxicas*

Desde el punto de vista meramente formal, en el vocabulario de los nombres de color de los pastores herreños conviven tres tipos de unidades léxicas (con independencia de que sean de origen guanche o de raíz hispana):

a) lexemas simples (no anotamos aquí las variantes), que son los más: *bermeja, berrenda, blanca, bragada, bregada, careta, cogoteja, cómbaca, chocalla, entojada, estrellada, exínafa, firanca, gamita, íncana, jórana, jumenta, lora, lucera, majorera, manajaisa, manchada, mástuca, mérusa, morada, morisca, negra, ómana, pintada, pípana, rebosada, rubana, sénaca, sínafa, tajarrona y zorra.*

b) compuestos lexicalizados, que son los menos, y todos con algún componente guanche: *blancafiranca, embracasaca, embrafiranca o embracafiranca, embrajajaisa y omanamástuca.*

c) sintagmas resultantes de la combinación de dos nombres simples, caracterizados cada uno de ellos por los rasgos de color sobresalientes de cada animal, tipo *firanca + careta, bermeja + mástuca, pintada + berrenda, pípana + mérusa, ómana + mástuca*, etc. Los sintagmas léxicos resultantes son innumerables, pues la posibilidad de combinación que ofrece el sistema es abierta³, si bien este tipo de distinciones léxicas sólo las usan los pastores más «finos», para distinguir al máximo. Las combinaciones más frecuentes utilizadas son: *bermeja amastucada, blanca reblanca o blanca reblanquida o blanca reblanquida legañoso, blanca firanca, cómbaca jumenta, de colores, firanque azulado, firanque quemado, manchada melada, negra lora, ómana mastucada, pintada berrenda, pintada blanco y negro, pípana mérusa*, etc.

5.1.2. *Nombres de origen guanche*

De esas relaciones terminológicas, son de origen guanche los siguientes: *blancafiranca, cómbaca, embracafiranca, embracasaca / embrásaca /*

³ Y además de los nombres de color, hay que considerar en este tipo de combinaciones léxicas los nombres que el ganado recibe por otras características de su cuerpo, como son las orejas, los cuernos, las ubres, etc.

ambrácasa / ambracasaca, embrajajaisa / ombrajajaisa, exínafa, firanca, íncana, jórana, majorera, manajaisa, mástuca, mérusa, ómana, omana-mástuca / ómana mastucada, pípana / puípana, sénaca y sínafa

Este conjunto léxico tan nutrido constituye el grupo de guanchismos más importante en el habla de El Hierro, dentro de los apelativos, y es el más característico, sin duda, en el conjunto del Archipiélago. La mayor parte de ellos tiene una fonética «extraña» al guanche, con predominio absoluto de las voces esdrújulas.

Todos ellos son, además, de uso exclusivo en la isla de El Hierro, a excepción de *pípana / puípana*, que comparte variantes en otras islas: *puipana* en Gran Canaria y *puipana* y *poispana* en Fuerteventura (pero adviértase que estas variantes han perdido el acento esdrújulo característico de las formas herreñas).

Una sola voz de entre todas ellas tiene uso común en Canarias, al margen de la referencia específica al color de cabras y ovejas, la voz *majorera*, procedente de *majo*, con que, según las Crónicas e Historias primitivas de Canarias, se designaban los habitantes de Lanzarote y Fuerteventura. Hoy la voz *majorero, a* es etnónimo exclusivo de los habitantes de Fuerteventura. La aplicación del término en El Hierro a un color determinado de ovejas, se debe, según nos explicaron los pastores herreños, a la procedencia de un número de ovejas de Fuerteventura, de un color entremezclado de bermejo, firanque y negro, introducidas en la isla de El Hierro en tiempos modernos. Por eso esta voz tiene una fonética y una configuración morfológica bien distinta al resto del conjunto.

Finalmente, advertimos en este conjunto algunas voces que son resultado de combinaciones de dos o más elementos léxicos, como es el caso evidente de *blancafiranca*, y como lo son también *embracafiranca*, *manajaisa* y las variantes *embracasaca / embrácasa / ambrácasa / ambracasaca*, por una parte, y *embrajajaisa / ombrajajaisa*, por otra. De ello se deduce que en la lengua guanche hablada en El Hierro existieron tres elementos léxicos independientes, cuyo significado ha pervivido nítido hasta hoy: *firanque* 'del color gris azuulado', *embra(ca)* 'de color blanco' y *(ja)jaisa* 'de color negro'.

5.1.3. *Nombres de origen románico*

Y son nombres de origen hispánico (o, más genéricamente, iberorrománico), los restantes. Pero algún comentario merecen algunas de estas

voces, por el uso y forma característicos que toman en El Hierro aplicadas al léxico de los colores de ovejas y cabras.

Nada de particular, ni en cuanto al significante ni en cuanto al significado, tienen en este uso las voces *bermeja* (salvo el uso más frecuente de la variante *bremeja*), *berrenda*, *blanca* (con sus variantes con valor intensivo *reblanca* / *blanca reblanquida* / *blanca reblanquida legañosa*), *bragada* (con su variante *bregada*), *careta*, *estrellada*, *lucera*, *manchada*, *morada*, *negra* y *pintada*, que son usadas también en el español general para todo tipo de ganado, bien sea por el color predominante de su pelo, bien por una disposición característica del mismo.

Algún tipo de acomodación del significante tienen en el uso de El Hierro las voces *cogoteja* (procedente de *cogote*), *entojada* (procedente de *antojo*), *gamita* (procedente de *gama*) y *rubana* (procedente de *rubia*).

Y verdaderos canarismos (en este caso, herreñismos) semánticos son las voces restantes, con una significación propia y exclusiva del léxico pastoril de El Hierro:

- chocalla* 'oveja bermeja amastucada',
- gamita* 'cabra bermeja con el lomo negro',
- jumenta* 'cabra u oveja bermeja con la cabeza negra',
- lora* 'cabra u oveja de un tono negro blancasco',
- morisca* 'cabra de un color azulado oscuro',
- rebosada* 'oveja adelante negra y atrás blanca',
- tajarrona* 'cabra y oveja negra con las caderas blancas', y
- zorra* 'cabra negra retinta'.

5.2. NOMBRES DE OVEJAS Y NOMBRES DE CABRAS: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

No son los mismos los nombres que se aplican a las cabras y a las ovejas; al contrario, los más son exclusivos de uno u otro ganado, y sólo los menos son coincidentes. Y eso ocurre tanto en los nombres de origen guanche como en los españoles. Además, en contra de lo que se ha puesto de manifiesto en los estudios tantas veces citados, en El Hierro son mucho más numerosos los nombres que reciben las ovejas que los de las cabras. La razón no tiene en este caso naturaleza lingüística, sino extralingüística: las ovejas admiten mayor variedad de colores y una gama mayor de combinaciones de éstos que las cabras; la lengua, en este caso, no hace más que ser reflejo de la realidad.

El resultado de nuestra investigación da como resultados, en este aspecto concreto del color, los siguientes grupos:

a) Nombres exclusivos de ovejas: *blanca reblanca / blanca reblanquida legañoso, blancafiranca, bragada, chocalla, cogojeta, cómbaca, cómbaca jumenta, de colores, embracafiranca / embrafiranca, embracasaca / embrácasa / ambrácasa / ambracasaca, embrajajaisa / ombrajajaisa, entojada, exínafa, firanque azulada, jórana, majorera, manajaisa, manchada, manchada melada, mástuca, ómana, omanamástuca / ómana mastucada, pintada berrenda, pípana, rebosada y sínafa.*

b) Nombres exclusivos de cabras: *berrenda, bragada / bregada, caretta, estrellada, firanque quemado, gamita, incana, lucera, marmellada, mérusa, mocha, morada, morisca, rubana, sénaca y zorra.*

c) Nombres comunes para cabras y ovejas: *blanca, bermeja / bremeja, caretta, firanca, lora / negra lora, jumenta, *mérusa, negra, pintada / pintada blanco y negro y tajarrona.*

d) Aparte esto, existe otra dimensión léxica interesante digna de destacarse: una distribución léxica complementaria entre ciertos nombres de ovejas y de cabras, es decir, la correspondencia de nombres por un mismo o parecido color de un tipo de ganado u otro, de la manera siguiente:

ovejas

*embracafiranca
tajarrona
pípana
pintada berrenda
manajaisa
cabelluda*

cabras

*incana
sénaca
mérusa
berrenda
lucera / estrellada
jalduda / jaldúa⁴*

5.3. SISTEMA SEMÁNTICO BASADO EN EL TIPO DE COLOR

En las siguientes consideraciones, referidas al aspecto léxico, juntaremos los nombres de ovejas y de cabras, pues ocupan un similar lugar dentro de la estructura léxica general, aunque precisaremos en cada caso su peculiaridad funcionamiento en uno u otro subsistema.

⁴ Esta correspondencia léxica concreta no es por el color, sino por la mucha lana de las reses, característica que les da nombre.

Desde el punto de vista de la estructura semántica, se puede hablar de los siguientes subgrupos léxicos:

5.3.1. *Cinco nombres que se corresponden con los cinco colores base que distinguen los pastores de El Hierro:*

blanca, que coincide con 'blanco' (sólo en este color se usa un nombre compuesto por parte de Manuel Padrón Montero, como variante de expresión y con sentido intensivo: *blanca reblanca* o *blanca reblanquida*);

bermeja, que es 'rojizo-amarillento' o 'canelo claro', con coloración menos intensa que el 'canelo' (el DRAE dice de *bermejo* 'rubio, rojizo'; uno de nuestros informantes lo comparó con el color de la madera clara);

mástuca, de color 'castaño' o 'canelo oscuro';

firanca, que es 'gris azulado'; y

negra, que coincide con 'negro' (a la cabra retinta uno de nuestros informantes la llamó *zorra*).

Los rasgos de color 'firanque' y 'bermejo' son plenamente distintivos, pues sirven para oponer léxicamente la oveja *embracafiranca* (de medio alante firanca y de medio atrás blanca) y la oveja *embracasaca* (de medio alante bermeja y de medio atrás blanca). De donde se deduce que el componente guanche *embra(ca)* significa 'blanco', pues ése es el color común a ambas denominaciones.

5.3.2. *Nombres (simples o compuestos) que se corresponden con las distintas posibilidades de combinación de dos colores base, de la manera siguiente:*

5.3.2.1. Resultado de la combinación 'blanco' - 'bermejo':

sínafa 'oveja blanca con hocico bermejo',

embracasaca 'oveja adelante bermeja y atrás blanca',

íncana (o *tajarrona*) 'cabra adelante bermeja y atrás blanca' (igual que las ovejas *embracasacas*),

sénaca 'cabra adelante blanca y atrás bermeja' (al revés que las cabras *incanas*),

pípana 'oveja blanca con pintas bermejas',

rubana 'cabra amarillenta' (entre blanco y bermejo), y

mérusa 'cabra u oveja blanca con pintas bermejas' (similar a la oveja *pípana*).

lucera 'cabra con una pinta blanca en la frente'

5.3.2.2. Resultado de la combinación 'blanco' - 'negro':

entojada 'oveja blanca con manchas negras alrededor de los ojos',
berrenda 'cabra (u oveja) blanca con pintas negras por todo el cuerpo',
pintada 'oveja combinada de blanco y negro',
pintada berrenda 'oveja blanca con muchas pintas negras por todo el cuerpo',
rebosada / cogoteja 'oveja adelante negra y atrás blanca',
manajaisa 'oveja negra con una mancha blanca en la cabeza',
tajarrona 'oveja con el cuerpo negro y las caderas blancas', y
lora 'cabra u oveja de color negro blancasco'.

5.3.2.3. Resultado de la combinación 'blanco' - 'firanque':

blancafiranca 'oveja adelante blanca y atrás firanca',
embracafiranca 'oveja adelante firanca y atrás blanca',
manchada 'oveja blanca con pintas firancas',
ómana 'oveja firanca con la cabeza blanca', y
omanamástuca / ómana mastucada 'oveja firanca con pintas blancas'.

5.3.2.4. Resultado de la combinación 'blanco' - 'mástuque':

manchada melada 'oveja blanca con pintas mástucas'

5.3.2.5. Resultado de la combinación 'bermejo' - 'mástuque':

cómbaca 'oveja bermeja con pintas bermejas más intensas en la cara (y otras partes del cuerpo)', y
chocalla 'oveja bermeja con pintas mástucas'.

5.3.2.6. Resultado de la combinación 'bermejo' - 'firanque':

morada 'cabra de color entre carmín y azul'.

5.3.2.7. Resultado de la combinación 'bermejo' - 'negro':

jumenta 'cabra u oveja bermeja con la cara negra', y
gamita 'cabra bermeja con el lomo negro'.

5.3.2.8. Resultado de la combinación 'firanque' - 'negro':

morisca 'cabra gris azulada oscura'.

5.3.3. *Nombres (simples o compuestos) que se corresponden con las distintas posibilidades de combinación de tres o más colores base:*

5.3.3.1. Resultado de la combinación 'bermejo' - 'firanque' - 'negro':
jórana 'oveja de color mezclado entre bermejo, firanque y negro'.

5.3.3.2. Resultado de la combinación 'bermejo' - 'firanque' - 'negro' - 'blanco':

majorera 'oveja de color mezclado entre bermejo, firanque y negro, con manchas blancas'.

5.3.3.3. Resultado de la combinación 'blanco' - 'bermejo' - 'mástuque' - 'firanque' - 'negro':

de colores 'oveja de todos los colores'.

5.3.4. *Nombres (simples o compuestos) que resultan del contraste de colores por la existencia en la res de una mancha o color que contrasta con el resto del cuerpo:*

careta 'con la cara de distinto color al cuerpo'

estrellada 'con una pequeña mancha en la frente'

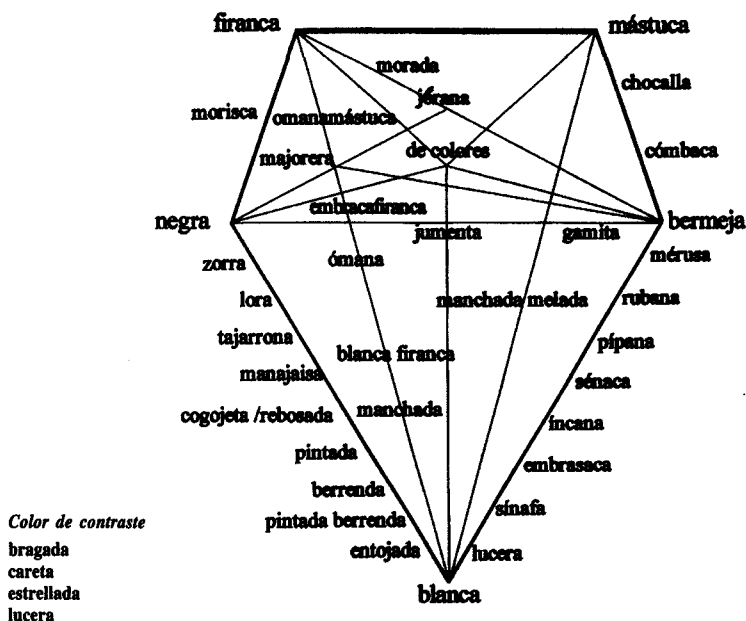
lucera 'con una mancha grande en la frente'

bragada / bregada 'con una franja en la parte trasera'

5.4. REPRESENTACIÓN GRÁFICA

Todo ello lo podemos representar gráficamente en una figura pentagonal (por los cinco colores base del sistema de los pastores herreños), en que la posición de cada nombre en el gráfico depende de la posición que ocupa dentro de la estructura léxica que hemos descrito. De la siguiente manera:

ESTRUCTURA LÉXICA DE NOMBRES DE COLOR DE OVEJAS Y CABRAS EN LA ISLA DE EL HIERRO



Únicamente quedan fuera del gráfico cuatro nombres: *bragada*, *careta*, *lucera* y *estrellada*, porque su denominación no se basa en un color determinado, ni en la combinación de dos o más colores determinados, sino en el contraste de dos o más colores cualquiera. Así, *bragada* es la 'cabra que tiene un franja en la parte trasera de distinto color al resto del cuerpo'; *careta*, la 'cabra (u oveja) que tiene la cara de distinto color al resto del cuerpo'; *estrellada*, la 'cabra que tiene una mancha pequeña en la frente de distinto color que el cuerpo' y *lucera* 'la cabra que tiene una mancha grande en la fuente de distinto color que el cuerpo'.

5.4.1. En las cinco puntas aparecen los cinco nombres de color base (vamos a llamarlos también simples), ordenados de menos a más tonalidad de color: *blanca* (o *blanca reblanquida*), *bermeja*, *mástuca*, *firanca* y *negra*.

5.4.2. En las líneas exteriores aparecen los nombres de color resultado de la mezcla de dos colores base contiguos:

5.4.2.1. Combinación blanco-bermejo: *lucera, sínafa, embracasaca, incana / tajarrona, sénaca, pípana, rubana* y *mérusa*.

5.4.2.2. Combinación bermejo-mástuque: *cómbaca* y *chocalla*.

5.4.2.3. Combinación firanque-negro: *morisca*.

5.4.2.4. Combinación negro-blanco: *zorra, lora, tajarrona, manajaisa, rebosada / cogojeta, pintada, berrenda, pintada berrenda* y *entojada*.

5.4.3. En el interior del pentágono aparecen:

5.4.3.1. Los nombres de color resultado de la mezcla de dos colores base no contiguos:

5.4.3.1.1. Combinación de blanco-firanque: *manchada, blancafiranca, embracafiranca, ómana* y *omanamástuca*.

5.4.3.1.2. Combinación de bermejo-firanque: *morada*.

5.4.3.1.3. Combinación de bermejo-negro: *gamita* y *jumenta*.

5.4.3.2. Los nombres que resultan de la mezcla de más de dos colores:

5.4.3.2.1. De bermejo-firanque-negro: *jórana*.

5.4.3.2.2. De firanque-bermejo-negro-blanco: *majorera*.

5.4.3.2.3. Combinación de todos los colores base: *de colores*.

5.4.4. Y en el exterior del gráfico: *bragada, careta* y *estrellada*.

De todo ello se deduce que la mayor distinción léxica se produce en las combinaciones de color blanco-negro y de color blanco-bermejo. Por el contrario, no existe distinción léxica en la combinación mástuque-firanque, y sólo un nombre, *morisca* (exclusivo para las cabras), en la combinación firanque-negro, no sabemos si porque no existen animales de estos colores combinados o porque, simplemente, los pastores no los distinguen, aunque es lo más lógico pensar en lo primero. Y además, y como consecuencia de ello (y de las otras combinaciones), que la mayor carga léxica del campo, es decir, la esfera conceptual más lexicalizada, se sitúa en la parte baja de la figura pentagonal, justamente alrededor del color blanco, pues blanco es el color predominante de las ovejas y ahí es donde más precisas se han de hacer las distinciones, bien sea en su relación con el color bermejo o con el color negro. Lo que demuestra la finura de vista de los pastores de El Hierro y la precisión léxica con que son capaces de distinguir esos levísimos matices de la realidad.

Todo esto pone de manifiesto una de las demostraciones teóricas más famosas de la semántica estructural: la teoría de las «casillas vacías», que demuestra que las estructuras del léxico de una lengua no son siempre regulares, y que —en contra de los que decía Trier— el léxico de una lengua no cubre siempre toda esfera conceptual pensable, sino que, por el contrario, en cualquier conjunto léxico estructurado pueden aparecer «casillas vacías», es decir, espacios conceptuales no lexicalizados, bien sea porque la realidad física o conceptual no hace distinciones en ese punto, bien porque el sistema léxico es más pobre en esa parte del paradigma, o bien porque no interesa hacer la distinción. En el caso concreto del color de las ovejas, por lo primero.

5.5. SISTEMA SEMÁNTICO BASADO EN LA LOCALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS COLORES

Otro aspecto de mucho interés es conocer el sistema de distinciones léxicas que los pastores de El Hierro utilizan basado en la localización y distribución de los colores, y que resulta complementario del sistema de combinación de colores. Es el siguiente:

5.5.1. Cuerpo de un color base uniforme con pintas o manchas de otro color por todo el cuerpo:

berrenda ‘cabra blanca con pintas negras’,
pintada berrenda ‘oveja blanca con pintas negras’,
pintada melada ‘oveja blanca con pintas mástucas’,
manchada ‘oveja blanca con pintas firancas’,
omanamástuca / *ómana mastucada* ‘oveja firanca con pintas blancas’,
cómbaca ‘oveja bermeja con pintas bermejas más intensas por todo el cuerpo’,
cómbaca jumenta ‘igual a la anterior con pintas más negras’, y
chocalla ‘oveja bermeja con pintas mástucas’

5.5.2. Cuerpo de un color base uniforme y una mancha de otro color, localizada en un lugar concreto (principalmente en la cabeza):

sínafa ‘oveja blanca con hocico bermejo’,
pípana ‘oveja blanca con pintas bermejas en el cuerpo’,
mérusa ‘cabra u oveja blanca con pintas bermejas en todo el cuerpo’,
entojada ‘oveja blanca con manchas negras alrededor de los ojos’,

careta 'cabra u oveja con la cara de otro color al del cuerpo',
manajaisa 'oveja negra con una mancha blanca en la cabeza',
íncana 'cabra con una mancha blanca en la parte trasera',
estrellada 'cabra con una pinta pequeña en la frente',
lucera 'cabra con una mancha blanca en la frente'
ómana 'oveja firanca con la cabeza blanca',
jumenta 'cabra u oveja bermeja con la cara negra', y
bragada / bregada 'cabra con una franja de color distinto al resto del cuerpo en la parte trasera (o en la barriga)'.

5.5.3. Medio cuerpo de un color y medio cuerpo de otro:

embracasaca 'oveja adelante bermeja y atrás blanca',
íncana 'cabra con igual distribución de color de la embracasaca',
cogoteja / rebosada 'oveja adelante negra y atrás blanca',
tajarrona 'cabra u oveja con medio cuerpo negro y medio blanco',
blancafiranca 'oveja adelante blanca y atrás firanca', y
embracafiranca 'oveja adelante firanca y atrás blanca'.

5.5.4. Colores alternativos en todo el cuerpo:

pintada 'cabra u oveja combinada de blancos y negros',
majorera 'oveja de color mezclado entre bermejo, firanque, negro y blanco',
jórana 'oveja de color mezclado entre bermejo, firanque y negro', y
de colores 'oveja de todos los colores'.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUERE, L., «Vida y costumbres de los pastores del Hierro», *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 14.12.1940.
- ALMEIDA, M., «El léxico de las cabras», *El habla rural en Gran Canaria*, La Laguna: Universidad de La Laguna, 1989, pp. 184-191.
- ALVAR, M., *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975-1978.
- ÁLVAREZ CRUZ, L., «Vida y costumbres de los pastores del Hierro», *Retablo Isleño (1951-1955)*. Madrid, Herederos de L. Álvarez Cruz, 1995, pp. 168-176.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., «Etimología de *Hierro* (¿*Heres* o *Eres*?)», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), VII, 1940-41, pp. 210-212.
- , «Eceró. Notas lingüísticas sobre El Hierro», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XI (1945), 408-416; XII (1946), 10-16, 1945-46, pp. 152-165 y 282-300.

- ARMAS AYALA, A., «Vocabulario toponímico de la isla del Hierro (con un apéndice de nombres particulares dados por los pastores herreños a los ganados en sus predios comunales)», *Tradiciones Populares, I. Palabras y Cosas*. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1944, pp. 43-55.
- BARRERA ÁLAMO, F. L., *El habla común del Hierro*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular y Centro Insular de Cultura Popular, 1998.
- BARRIOS RODRÍGUEZ, C., y BARRIOS DOMÍNGUEZ, R., *Crónicas de la Guancha a través de su refranero*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular, Aula de Cultura, 1988.
- BETHENCOURT ALFONSO, J., *Historia del Pueblo Guanche, I* (1991): *Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos* (ed. anotada por M. Fariña González). La Laguna, F. Lemus Editor, 1991-1994.
- CORRALES ZUMBADO, C., CORBELLA DÍAZ, D., y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. Á., *Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias*, Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura, 1996, 2.ª ed.
- , *Diccionario Diferencial del Español de Canarias*, Madrid, Arco/Libros, 1996.
- DRAE = Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la Lengua Española*, XXI ed. Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- GALVÁN TUDELA, J. A., *La identidad herreña*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria y Cabildo Insular de El Hierro, 1997.
- GARCÍA MOUTON, P., «El léxico de la isla del Hierro», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, C.S.I.C., 1991, pp. 247-264.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C., *El Hierro y los bimbaches*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993.
- LLORENTE MALDONADO, A., «Comentario de algunos aspectos del léxico del tomo II del ALEICan», en *I Simposio Internacional de Lengua Española* (1978), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981, pp. 193-224.
- , *El léxico del tomo I del ALEICan*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987.
- MORERA PÉREZ, M., «¿Qué conservan de la lengua guanche los guanchismos» (pp. 41-66), «El vocabulario de colores de cabra en Tindaya (Fuerteventura)» (117-146), «El ALEICan y el vocabulario de colores de ganado en Fuerteventura» (147-152), en *Las hablas canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular y Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 1991.
- NAVARRO ARTELES, F., *Teberife: Diccionario de la lengua aborígen canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1981.
- , «Las 'marcas de ganado' en Fuerteventura», *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario, Cabildo Insular de Fuerteventura, vol. II, 1989, pp. 321-343.
- PÉREZ VIDAL, J., «La ganadería canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos*, IX, 1961, pp. 237-286.
- RAMOS, J. L. (inédita): *Estudio semántico del vocabulario de colores de ganado en la isla de El Hierro* (memoria de licenciatura, inédita, presentada en la Universidad de la Laguna en 1983).

- ROHLFS, G., «Contribución al estudio de los guanchismos en las Islas Canarias», *Revista de Filología Española* (Madrid: CSIC), XXXVIII, 1954, pp. 83-99.
- SIEMENS HERNÁNDEZ, L., «Veterinaria tradicional de cabras y ovejas entre los pastores de Gran Canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 27, 1981, pp. 579-597.
- TRAPERO, M., *El Hierro: Guía de senderos*. Gobierno de Canarias: Consejería de Política Territorial, Viceconsejería de Medio Ambiente, 1996.
- , «Los nombres que ha recibido la isla de El Hierro», *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*. Logroño, Asociación de Historia de la Lengua Española, Gobierno de La Rioja y Universidad de La Rioja, vol. II, 1998, pp. 895-908.
- y LLAMAS POMBO, E., «Es guanche la palabra *guanche*? (Revisión histórica, filológica y antropológica de un tópico)», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria), 50, 1999, pp. 17-118.
- (dir.), DOMÍNGUEZ LLERA, M., SANTANA MARTEL, E., y DÍAZ ALAYÓN, C., *Toponimia de la Isla de El Hierro: Corpus Toponymicum*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas y Cabildo Insular de El Hierro, 1997.
- URTUSÁUSTEGUI, J. A. de, *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779* (ed. M.J. Lorenzo Perera). La Laguna, Centro de Estudios Africanos, 1983.
- VERNEAU, R., *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, La Orotava, Tenerife, J.A.D.L., 1981.
- WÖLFEL, D. J., *Monumenta Linguae Canariae* (trad. al español, Marcos Sarmiento Pérez), Gobierno de Canarias: Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996, 2 vols. (1.ª ed. en alemán, Graz, Austria, 1965).

